



Ignacio Galán lleva 25 años al frente de Iberdrola. ec

PERFIL

Galán, el motor incombustible del gigante verde

Salto. El ejecutivo salmantino cumple 25 años al frente del grupo que transformó en líder mundial de renovables.

ANA BARANDIARAN



A finales de septiembre Ignacio Galán cumplirá 76 años pero no hay ningún indicio que apunte a su retirada. Al contrario, el ejecutivo salmantino exhibe la misma energía incombustible de siempre, con la que ha convertido Iberdrola en la primera eléctrica de Europa y la segunda del mundo por valor en Bolsa. «Es incansable», repiten directivos de la compañía, a los que les cuesta seguir el ritmo frenético de este hombre con fama de exigente que duerme más en el avión que en su propia casa. La compañía está entregada este año a la celebración de su 125 aniversario, que coincide con los 25 años desde que él desembarcó en la empresa. En 2027 le tocaría renovar para otros cuatro años y todos a su alrededor, especialmente en Euskadi, donde es considerado un garante de las raíces vascas de la compañía, le animan a seguir al pie del cañón.

Galán llegó a Iberdrola en 2001 de la mano del expresidente de la BBK José Ignacio Berroeta. La eléctrica atravesaba entonces un momento delicado. Primero Repsol y luego Endesa habían intentado fusionarla y había fracasado el intento de compra de la estadounidense Florida Power. «Éramos una presa fácil. Creo que teníamos falta de confianza en nosotros mismos», rememora un alto directivo. Berroeta pensó que el ejecutivo salmantino, con ideas claras y carácter fuerte, era el revulsivo que necesitaba la compañía y su entonces presidente, Iñigo de Oriol, abrazó la propuesta.

La apuesta, sin embargo, no estuvo exenta de reticencias internas. Exis-

tía en la eléctrica una arraigada tradición de promocionar a los directivos de la casa y Galán no solo venía de fuera sino que era totalmente ajeno al sector. Pero el entonces presidente de la BBK estaba convencido de que era el perfil idóneo tras dos grandes éxitos que le avalaban: había levantado la empresa aeronáutica vasca ITP prácticamente desde sus cimientos a principios de los 90 y, años después, en 1995, había lanzado desde cero Airtel, una firma en la que la caja de ahorros entró como accionista y obtuvo jugosas plusvalías con la venta de la participación. Antes, Galán había trabajado para el fabricante de baterías Tudor, su primera parada tras licenciarse como ingeniero industrial en la Universidad Pontificia de Comillas, ICAI.

El presidente de Iberdrola mantuvo una estrecha relación con Berroeta hasta su fallecimiento en 2023. «Era de las personas en las que más confiaba», recuerda un amigo común. De hecho, como homenaje póstumo bautizó con su nombre el centro corporativo tecnológico de Larraskitu, que alberga el 'hub' de redes inteligentes. En el acto evocó con agradecimiento su respaldo en todos los desafíos que había afrontado al frente de la compañía. «Sin su apoyo desde la BBK, Iberdrola habría sido absorbida o troceada por un gigante extranjero», afirmó.

Galán se puso manos a la obra nada más ser nombrado CEO de Iberdrola. Elaboró un diagnóstico de la compañía y concluyó que había que apostar por la incipiente eólica, cuando las renovables aún suscita-



ban un gran escepticismo. Pero él estaba convencido de que el Protocolo de Kioto firmado en 1997 no era una filfa sino que iba a marcar un punto de inflexión. Y ahí empezó su revolución. Como símbolo de esta transformación propuso cambiar el color corporativo del azul al verde, un primer paso que ya encontró resistencias en la empresa centenaria. «Me costó tres consejos de administración», le gusta recordar con ironía.

Paralelamente al giro hacia las renovables, implantó ya entonces una directriz que ha marcado toda su trayectoria en Iberdrola: establecer planes estratégicos con objetivos ambiciosos que no solo cumplía sino que superaba de forma sistemática. Esta disciplina financiera ha sido en gran medida el secreto de su éxito porque ha disparado la cotización de la acción y la confianza en la compañía. «En su cabeza tiene muy claro el compromiso con el accionista. No hay más que ver los datos; la capitalización bursátil está en máximos históricos», dice Xabier Sagredo, ex presidente de la Fundación BBK y consejero de la compañía.

Este blindaje que le otorgaban los resultados le sirvió para resistir no pocas peleas por el control de Iberdrola y también para transformar la compañía de presa a cazador. Ya en 2003 tuvo que aguantar la primera embestida con la OPA de Gas Natural, que terminó desbaratada por la Comisión Nacional de la Energía. Eran tiempos de alto riesgo para la supervivencia. De hecho, Endesa acabó cayendo en

manos de Enel, controlada por el Estado italiano.

Pero sin duda el pulso más encarnizado lo libró con Florentino Pérez. El presidente de ACS y del Real Madrid comenzó a adquirir acciones de Iberdrola en 2006 con el propósito de hacerse con el poder en la eléctrica y fusionarla con Unión Fenosa. Pero Galán batalló en todos los frentes hasta lograr que en 2012 el madrileño se batiese en retirada, una cruenta guerra en la que contó con el apoyo del núcleo vasco y del PNV.

Para que Iberdrola pudiera ser independiente y no una presa fácil inició también una ambiciosa expansión internacional con el foco puesto en mercados de regulación estable. En 2006, apenas cinco años después de desembarcar en Iberdrola, lanzó la compra por Scottish Power, un salto de gigante que permitía a la compañía crecer un 60% en tamaño y convertirse en la tercera eléctrica europea. Solo un año después fijó la pica en Estados Unidos con la adquisición de Energy East, a la que en 2015 se sumó UIL Holdings. En paralelo realizó un despliegue en otros mercados estratégicos como México y Brasil.

Iberdrola se convirtió en un gigante global, pero Galán siempre ha cuidado y defendido con vehemencia las raíces vascas del grupo. Como reconocimiento, el lehendakari, Imanol Pradales, se refirió a él como «nuestro empresario vasco de Salamanca» durante la presentación del libro por los 125 años de la compa-

Garante de las raíces vascas del grupo, en Euskadi animan al directivo de 76 años a continuar al frente de la compañía

ña. Símbolo de este compromiso es la torre que construyó en Bilbao para albergar la sede, cuya primera piedra se puso en 2007 y fue inaugurada en 2012. También tradiciones inquebrantables que mantiene como reunir a toda la cúpula directiva con el pañuelo azul de fiestas en la villa durante la Aste Nagusia, una presencia en la ciudad que alcanzó su punto álgido este año con el macrofestival por el 125 aniversario.

«Para el PNV ha sido una prioridad que Iberdrola sea un campeón mundial, pero anclado a Euskadi. Que ejerciera de locomotora para traccionar a los proveedores vascos (Ormazabal, Arteche...) y que mantuviese la sede fiscal, algo que no ha sido fácil. Ha habido presiones de los fondos internacionales para trasladarla, pero Galán siempre ha resistido», dice Andoni Ortuzar. El expresidente del EBB destaca también su defensa de la

compañía como «proyecto industrial frente a la especulación financiera» y su carácter visionario. «Tiene una capacidad analítica tremenda, pero hay una cosa que le cuesta entender y es la política. Yo siempre le digo que es fácil de entender, que es solo aritmética parlamentaria. Pero se pone malo», se ríe.

No han sido pocos los enfrentamientos del presidente de Iberdrola con los diferentes gobiernos de España por diferentes cuestiones. En los últimos tiempos sus críticas se han centrado en la incertidumbre normativa en el país, la excesiva carga fiscal sobre la factura eléctrica y la baja remuneración de las redes. Puede que la política no le guste pero, eso sí, es uno de los ejecutivos con más contactos al más altísimo nivel internacional. Son muchos los presidentes con los que tiene hilo directo y es referente en encuentros globales como el Foro Económico Mundial.

Galán tiene una agenda trepidante pero también sabe desconectar. El lugar donde recarga pilas es en el campo, en sus fincas de Salamanca y Extremadura. «Me escapo siempre que puedo, son mis raíces: mis amigos, mis vacas, mis caballos; pero no de hípica, ojo, son caballos de trabajo, para encerrar vacas moruchas, que son las de andar con cuidado; y con pantalón de pana, gorilla y bastón. Es el único sitio donde todavía me llaman José Ignacio», contaba al XL Semanal en una de las pocas entrevistas personales que ha concedido en su vida. Presume con orgullo de que

todavía sigue viendo a los amigos de su niñez de Salamanca y de Villavieja de Yeltes, el pueblo de donde procede su familia.

Al presidente de Iberdrola no le gusta salir en las revistas de papel couché. Es un empresario celoso de su intimidad y muy familiar. Casado con Isabel García-Tabernero, tiene cuatro hijos y ocho nietos. De su vida privada apenas se han publicado un puñado de imágenes como la boda de su hija mayor, Inmaculada, con el directivo David Mesonero, que trabaja en Iberdrola y ha ido ganando reconocimiento en el escalafón. También está en la compañía su hijo Ignacio y recientemente se incorporó el menor, Pablo, a la 'joint venture' de la eléctrica con British Petroleum.

A sus 76 años, no hay nada claro sobre su sucesión. Es probable que sea de los presidentes ejecutivos más veteranos de Europa. Sus coetáneos hace tiempo que se están jubilando. El último en hacerlo ha sido José Bogas, CEO de Endesa y compañero de la carrera de ingeniería en ICAI. En Iberdrola se guarda silencio. El movimiento más destacado en este sentido ha sido el nombramiento de Pedro Azagra como consejero delegado del grupo en junio de 2025.

Con todo, hay confianza en que Galán siga unos años más. «No tengo información, pero conociéndole me encajaría que continúe hasta los 80 para situar a Iberdrola como indiscutible líder mundial», aventura Andoni S. Ojalá, piensan muchos en Euskadi.